

Figuras y aspectos de la vida mundial

EL SEGUNDO MANIFIESTO DEL SUPRARREALISMO (1)

André Breton hace, en el segundo manifiesto del suprarrealismo, el proceso de los escritores y artistas que habiendo participado en este movimiento, lo han renegado más o menos abiertamente. Bajo este aspecto, el manifiesto tiene algo de requisitoria y no ha tardado en provocar contra el autor y sus compañeros de equipo violentas reacciones. Pero en esta requisitoria hay lo menos posible de cuestión personal. El proceso a las apostasías y a las deserciones tiende, sobre todo, en esta pieza polémica, a insistir en la difícil y valerosa disciplina espiritual y artística a que conduce la experiencia suprarrealista. "Es remarkable—escribe Breton—que abandonados a ellos mismos, y a ellos solos, los hombres que nos han puesto un día en la necesidad de prescindir de su compañía han perdido pié enseguida y han debido enseguida recurrir a los expedientes más miserables para retornar en gracia cerca de los defensores del orden, grandes partidarios todos del nivelamiento por la cabeza. Es que la fidelidad sin desfallecimiento a los empeños del suprarrealismo supone un desinterés, un desprecio del riesgo, un rehusamiento a la conciliación, de los que pocos hombres se revelan a la larga capaces. Aunque no quedara ninguno de todos aquellos que primero han medido en él su "chance" de significación y su deseo de verdad, el suprarrealismo viviría".

Los disidentes notorios y antiguos del movimiento apenas si son mecio-



PAUL ELUARD



Benjamin Peret

ados por Breton en este manifiesto que, en cambio, examina con rigor la conducta de los que se han apartado del suprarrealismo en los últimos tiempos. Breton extrema la agresión personal contra Pierre Naville, que tan marcadamente se señaló, al lado de Marcel Fourrier, en la liquidación de "Clarté" y en su sustitución por "La Lutte des Classes". Naville es presentado como el hijo arribista de un banquero millonario, en desesperada búsqueda de notoriedad, a quien el demonio de la ambición ha guiado en su viaje de la dirección de la revista del suprarrealismo a "La Lutte des Classes", "La Verité" y la oposición trotskysta. Me parece que en Naville hay algo mucho más serio. Y no excluyo la posibilidad de que Breton se rectifique más tarde acerca de él—si Naville corresponde a mi propia esperanza—, con la mis-

ma nobleza con que, después de una larga querrela, ha reconocido a Tristán Tzara la persistencia en el empeño atrevido y en el trabajo severo.

La misma honradez, el mismo escrupulo se constaba en apreciaciones como las que nos introducen en este balance del suprarrealismo, precisando que "no ha tendido a nada tanto como a provocar, desde el punto de vista intelectual o moral, una crisis de conciencia de la especie más general y más grave y que sólo la obtención o la no-obtención de este resultado puede decidir de su logro o de su fracaso histórico". "Desde el punto de vista intelectual—dice Breton—se trataba se trata todavía de probar por todos los medios y de hacer reconocer a todo precio el carácter facticio de las viejas antinomias destinadas hipócritamente a prevenir toda agitación in-

sólita de parte del hombre, aunque sea dándole una idea indigente de sus medios, desafiándolo a escapar en una medida válida a la coacción universal". No se puede aprobar, justamente por las razones por las que se adhiere a esta definición, a este precisamiento del suprarrealismo como una experiencia, a las frases que siguen: "Todo mueve a creer que existe un punto del espíritu, desde el cual la vida y la muerte, lo real y lo bajo, cesan de ser percibidos contradictoriamente. Y bien, en vano se buscaría a la actividad suprarrealista otro móvil que la esperanza de determinación de este punto."

El espíritu y el programa del suprarrealismo no se expresan en estas ni otras frases ambiciosas, de intención epatante y ultraísta. El mejor pasaje tal vez del manifiesto es aquel otro en que, con un sentido histórico del romanticismo mil veces más claro del que alcanzan en sus indagaciones a veces tan banales los eruditos de la cuestión romanticismo-clasicismo, An-

NO MAS CANAS

Bastará disolver en agua una caja de Polvo ORLEX y aplicar la tintura para teñir el cabello o el bigote del color que se desee. ORLEX además de teñir el cabello lo pone suave y sedoso. No hay razón de continuar pareciendo viejo cuando puede uno o una rejuvenecerse usando una tintura fácil de preparar y de aplicar. Compre ORLEX en la botica.

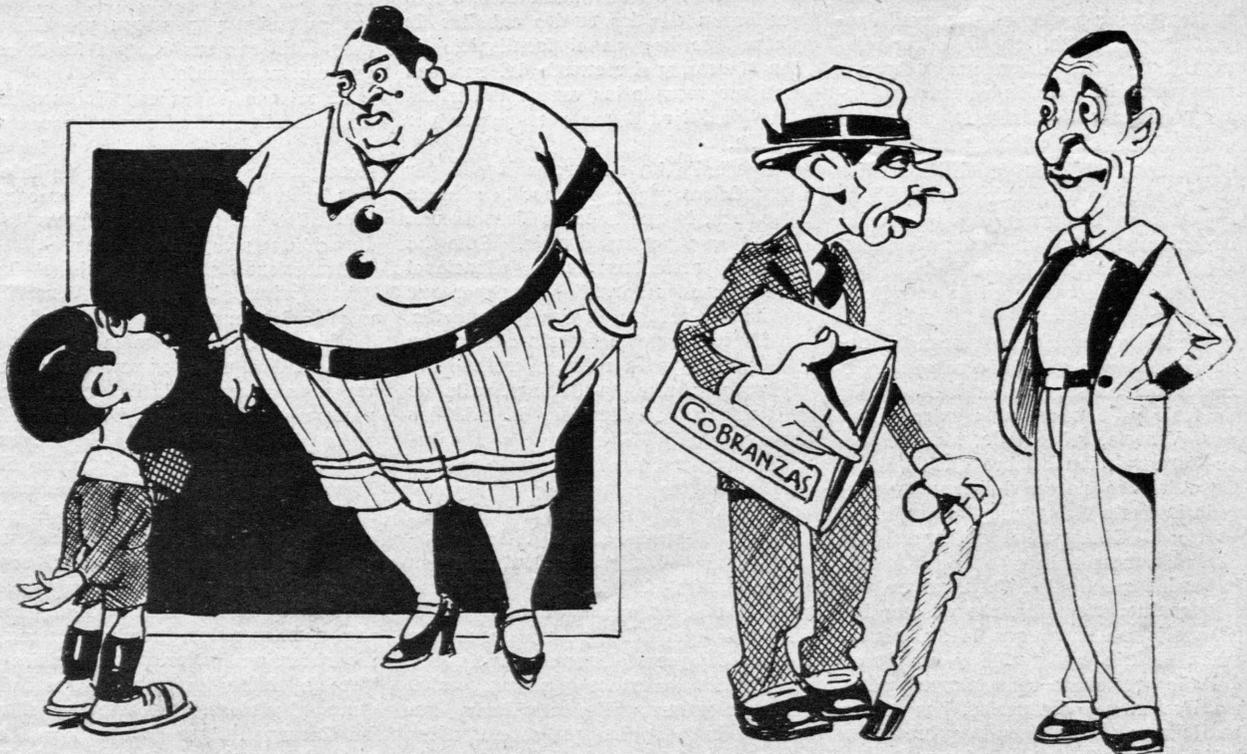
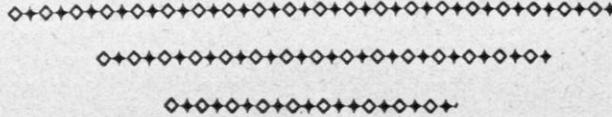
dré Breton afirma la filiación romántica de la revolución suprarrealista. "En la hora en que los poderes públicos, en Francia, se aprestan a celebrar grotescamente con fiestas el centenario del romanticismo, nosotros decimos que ese romanticismo del cual queremos históricamente pasar hoy por la cola, —pero la cola a tal punto prénsii— por su esencia misma reside en 1930 en la negación de esos poderes y de esas fiestas. Que tener cien años de

existencia es para él estar en la juventud y que lo que se ha llamado equivocadamente su época heroica no puede ser considerada sino como el vagido de un sér que comienza solamente a hacer conocer su desseo a través de nosotros y que, si se admite que lo que ha sido pensado antes de él—"clásicamente"—era el bien, quiere incontestablemente todo el mal."

Pero las frases de gusto dadaísta no faltan en el manifiesto, que tiene en esos pasajes—"yo demando la ocultación profunda, verdadera del suprarrealismo", "ninguna concesión al mundo", etc.,—una entonación infantil que en el punto a que ha llegado históricamente este movimiento, como experiencia e indagación, no es ya posible excusarle.

José Carlos MARIATEQUI

(1) — Véase en el número penúltimo de VARIEDADES mi artículo sobre "El balance del suprarrealismo".



—¿Sabes a dónde van los niños que no frecuentan la Iglesia?

—Sí, señor: al cinema.

—Este mes no le puedo pagar.

—El mes pasado me dijo Ud. lo mismo.

—¿Y no cumplí acaso con mi palabra?